

LA TRANSGRESION DE LOS COLORES

(Entrevista a Roger Toumson)

Gertrudis Gavidia
y
Arnaldo E. Valero

*G.G. En tu libro *Trois calibans*, que ganó la Mención Ensayo del Premio Casa de Las Américas en 1981, le das una importancia muy grande al problema de la relación amo-esclavo. Consideras que éste es un problema vigente, un problema que traspasa las fronteras de la pura especificidad caribeña? Me gustaría que hablaras un poco sobre eso.*

Trois Calibans es un libro de crítica filosófica, literaria e histórica, un libro donde trato de describir el contenido ideológico y estético del último drama del poeta martiniqueño Aimé Césaire titulado *Une tempête. Adaptation de la Tempête de Shakespeare pour un théâtre nègre*. Escribí *Trois Calibans* inspirado por Roberto Fernández Retamar, quien en *Calibán. Canibal* hizo un trabajo maravilloso al describir un instrumento de análisis filosófico y político que tiene una eficacia muy considerable porque con él podríamos describir el movimiento entero de nuestra historia desde el inicio de la colonización hasta hoy.

Une tempête es el último drama que escribió y publicó Aimé Césaire de una trilogía conformada por *La tragédie du Roi Christophe*, *Une saison au Congo* y *Une Tempête*.

En *La tragédie du Roi Christophe* tenemos una evocación de la lucha de los esclavos negros por su libertad en Haití.

En cambio, el personaje principal de *Une Saison au Congo* es Patrice

Lubumba, es decir, no trata el problema de la colonización en el Caribe sino en el Africa. No es más el problema de la descolonización al principio del Siglo XIX, sino la lucha contemporánea de los congolese, que tuvo como contexto histórico los años '60. Como vemos, de Haití al Congo, del Caribe al Africa, se nos ofrece un camino cuya tercera etapa está marcada por el drama *Une tempête* porque regresamos del Africa al Caribe, por un lado, y a los Estados Unidos, por el otro porque, en este drama, Calibán es una figura que tiene como referentes, de un lado la figura de Martin Luther King y, del otro, la figura de Malcolm X. En un cierto momento del drama, hablando con Ariel, Calibán dice: "Appellez moi X".

La dialéctica del amo y del esclavo Shakespeare la describe en un momento preciso, el del inicio de la presencia colonial europea en el Caribe y en Las Américas. Las acciones del drama de Shakespeare tienen como contexto histórico los 10 ó 15 primeros años del siglo XVII y tiene como referencia geográfica el Caribe.

Une Tempête, es el trabajo más importante realizado por Césaire. Es una ilustración de la lucha realizada en los años '60-'70 por los negros en los Estados Unidos y por los pueblos caribeños para obtener la libertad, la desalienación cultural, la decolonización política, la desalienación racial. El interés filosófico de esos dramas es el interés filosófico que tenemos en esa dialéctica del amo y del esclavo.

Quisiera agregar que esta dialéctica tiene un eficaz alcance universal, significa general y universalmente. A propósito de la trayectoria de esta dialéctica cabe destacar que la tenemos al inicio de la tradición filosófica griega, occidental, la tenemos en el discurso filosófico de Sócrates, la tenemos en el discurso filosófico de Platón, la tenemos explícitamente presentada en el discurso filosófico de Aristóteles. El segundo momento importante en la evolución de esta dialéctica es el momento de la dialéctica hegeliana y, como prolongación de este segundo momento, la dialéctica marxista que es una cara, un lado particular de la dialéctica hegeliana y, finalmente, tenemos en el siglo

XX trabajos filosóficos muy importantes que son críticas de la dialéctica como lo dice Jean Paul Sartre en el famoso ensayo *Critique de la raison dialectique*. Esta crítica nos interesa mucho porque supone un progreso considerable, el paso de la antigua dialéctica aristotélica a la dialéctica hegeliana. Pero ésta presentaba insuficiencias y era necesario continuar el trabajo. El pecado de la dialéctica hegeliana consistía en su incapacidad de salir de un concepto etnocentrista de la historia. Hegel era incapaz de pensar que el continente africano, que los pueblos africanos, que los hechos históricos africanos pertenecen a la historia universal. Hegel escribía en su trabajo, como ustedes lo saben, que Africa no pertenece a la historia, que los africanos son incapaces de razonar, que en el continente africano no brilla la luz de la Razón, no brilla la luz de la Idea, esa estrella que guía el camino de la historia hasta el punto final de la coincidencia de la Idea y la historia concreta. Digo, pues, que existen insuficiencias considerables en la dialéctica hegeliana y que el trabajo de la filosofía a fines del Siglo XIX y durante la primera mitad del XX consistió en corregir esas insuficiencias, desarrollar una racionalidad dialéctica de mayores exigencias, más adecuada a los principios de la dialéctica como racionalidad de la totalidad de un mundo porque, les repito, en la dialéctica hegeliana no había totalidad porque no había puesto para los africanos ni para los indígenas americanos. Termino diciendo que el trabajo de la negritud, el trabajo de todas las ideologías teóricas o prácticas, filosóficas, literarias, estéticas u otras, el trabajo de esas ideologías y de la negritud como ideología teórico-crítica es demostrar que necesitamos un nuevo concepto, un concepto dialéctico, por cierto, pero más adecuado a sí mismo para comprender el movimiento de la historia como producción humana como producción de cultura, una dialéctica de la identidad sin el prejuicio de la superioridad de la racionalidad histórica de las naciones organizadas como estados o naciones. Hoy nuestro trabajo está en el dominio de la investigación filosófica que se ocupa del problema de la filosofía de la identidad, de la filosofía del sujeto histórico, de la filosofía de las relaciones entre historia y antropología, entre la lucha de clases como diferencia social o como diferencia

cultural o como diferencial racial. Tenemos que continuar trabajando para aclarar el horizonte teórico, el horizonte analítico, para comprender cabalmente y mejor lo que es nuestra realidad en el Caribe y en América Latina.

En este trabajo están los novelistas tratando de inventar una nueva novela, una obra estética adecuada a la experiencia de los pueblos del Caribe y América Latina. Y estoy aquí, en Mérida, para tratar de hacer un trabajo que sea capaz de hacer las cosas de una manera global, no solamente en la esfera caribeña propiamente, sino en la esfera de América Latina y, por ejemplo, en la esfera de la literatura venezolana, en la esfera de la teoría de la cultura porque el trabajo filosófico que debemos hacer es el mismo aunque hay casos de figuras diferentes.

*A.V. Algunos especialistas en literatura del caribe de expresión francesa han señalado que el trabajo de apropiación de los elementos de la cultura popular y, específicamente, de las tradiciones orales que han realizado algunos escritores es el deseo por expresar paradigmáticamente la idiosincracia del pueblo caribeño. Dentro de este proceso qué lugar ocupa la novela *Dézafi* del escritor haitiano Franketienne?*

Ese es un problema muy difícil e importante. Debemos ser muy prudentes al abordar el problema de la identidad como identidad lingüística. Como en el caso específico de las islas del Caribe francófono, espacio donde la gente habla dos lenguas, el patois, que podemos calificar de vernácula, y el francés, la vehicular.

Había en el sistema colonial clásico una imposición, una opresión del esclavo por el amo, una negación de los elementos de la cultura africana y de la cultura indígena, caribe o arawak. El esclavo estaba alienado porque tenía que borrar su propia cultura primitiva, para aceptar la cultura del amo, europea, presentada como superior, como la única cultura nacional. Es decir, el movimiento de la descolonización

fue un movimiento de desalienación, de rehabilitación de las culturas oprimidas. Rehabilitación de la lengua del pobre, de la lengua del negro, del patois. Y se ve en el progreso de la creación literaria, en el dominio de la novela, por ejemplo que, a partir de la mitad del siglo XIX, y en un movimiento que se va acrecentando, hay una rehabilitación del criollo como lengua literaria. Tenemos hoy una culminación de este proceso -Digo bien, *culminación* de este proceso- porque no es la primera vez que el criollo aparece, que el patois aparece como medio de creación en la literatura.

Sabemos de una canción haitiana, del siglo XIX, más que una canción es un poema, llamada *Lizette quitté la plaine*. Esta canción fue creada por un blanco venido de Francia y que pertenecía a la oligarquía administrativa de la colonia de Santo Domingo de la época. Ese hombre *blanco* fue el autor del primer texto conocido en lengua criolla. Esta es la prueba de que las cosas no son simples, no es posible afirmar categóricamente que el créole es la lengua de los negros y el francés la lengua de los blancos.

Por diversas razones debemos tener cuidado, tener esta vigilancia epistemológica cuando se dice que el criollo es la lengua del esclavo, del negro, y el francés la lengua del amo. El francés fue también la lengua de la liberación del negro. No se puede separar el movimiento de la lucha de los esclavos negros por su liberación del vasto movimiento de lucha antifeudal iniciado por la revolución francesa. Las ideas revolucionarias también fueron ideas que caminaban por el camino de la lengua francesa.

Hay una dialéctica de la lengua que exige de nuestra parte una vigilancia muy importante. Debemos ser prudentes, evitar las simplificaciones, las reducciones, que son falsas y que impiden una comprensión seria del proceso, por ejemplo, no es verdad que hay una oposición binaria entre el patois y el francés en el caso de Guadalupe, Martinica o Haití mismo.

Concluiré sobre este punto haciendo referencia a la novela de Franketienne. *Dézafi* marca la fecha más importante de la historia actual de la novelística del Caribe francófono. Esta novela tiene dos versiones, una francesa y otra en patois. Este hecho es muy importante, quiere decir que no se puede leer *Dézafi* en su versión en patois sin contar, simultáneamente, con la versión francesa.

Además, el título *Dézafi* es un término del creole haitiano derivado de la palabra española desafío. Esto nos indica que hay un acercamiento, una reciprocidad, un movimiento de las lenguas y que no se puede hablar en términos de fronteras, de ruptura. ¿Comprendes?

Terminaré diciendo que yo estoy de acuerdo con las conclusiones de la profesora Marie Cristine Hazel Massiou, de la universidad francesa de Aix-en-Provence, quien en su trabajo *Ecrire en créole*, publicado en las ediciones L' Harmattan, demuestra que es difícil, si no imposible, escribir realmente una novela en patois, en criollo, es decir, no hay ninguna diferencia entre esas novelas y las novelas clásicas, de la convención académica francesa. Quiero decir que hay funciones que desaparecen en esta forma del criollo y que no hay realmente un funcionamiento de la ficción como sistema de pertinencia del relato al discurso. Quiero decir que una novela en patois sería una novela totalmente conformista, lo cual parece una contradicción entre lo que se dice y lo que el autor pretende decir. Eso es una cosa que no puede dar una satisfacción real. Hay una ilusión, la ilusión legitimista, la ilusión de creer que tu puedes hacer una novela en el lenguaje de los quechuas o en patois sin reproducir los moldes de una convención literaria, de una ley estética que usted no puede cambiar en el momento que usted crea a partir de una decisión personal. No es cierto que el resultado sea realmente interesante. La prueba es que no hay otro ejemplo y que, puesto que conozco el trabajo que Franketienne ha realizado después de la publicación de *Dézafi*, les digo que él no continuó con la línea de seguir escribiendo en patois.

Mi última palabra sobre esta experiencia es que no se puede concebir la lectura de *Dézafi* en la versión criolla independientemente de la lectura de la versión francesa. Podríamos hacer una comparación con el trabajo que realizan novelistas como Chamoiseau o como Edouard Glissant que, con estrategias idénticas pero tácticas diferentes, tratan de hallar un camino que sea, al mismo tiempo, un camino coherente. Porque no hay dos partes, no hay en mí, no hay en el sujeto martiniqueño o guadalupeño, un hombre hablando francés distinto de un hombre hablando patois: es el mismo. Por eso pienso que hay que profundizar esas explicaciones, esas soluciones literarias, esas proposiciones ideológicas que me parecen interesantes como ensayos de resolución pero son soluciones parciales, incompletas. Debemos trabajar más para obtener una respuesta seria, correcta, que corresponda con los niveles de nuestro respeto por el lector. Que sea el lector capaz de leer en patois o capaz de leer en francés. Porque sabemos que el hombre analfabeto no sabe leer ni en criollo ni en francés.

G.G. Al leer autores caribeños se tiene la particular impresión de que todos ellos privilegian el trabajo escritural como práctica de transformación y perfeccionamiento de la colectividad, y este trabajo parece que ha ido creciendo y afianzándose en el tiempo. ¿Significaría esto que para los caribeños de expresión francesa la lucha cultural se plantea con una intensidad excepcional, casi como la única posibilidad de crecimiento individual y social? ¿Es positivo el saldo del trabajo cultural del poeta Aimé Césaire?

Es necesario recordar el rol considerable que le correspondió desempeñar a Aimé Césaire, no tan sólo en el dominio de la literatura sino en el orden político y, como usted lo dice, en el dominio de la cultura, en el desarrollo de una conciencia martiniqueña, demostrando que la lucha cultural es, al mismo tiempo, la misma cosa que la lucha política y que la ideología de la descolonización necesita una teoría política y también una teoría poética. Desde este punto de vista hay una importancia considerable en lo que hizo Césaire a partir del '45,

cuando fue electo como diputado y alcalde. Realmente la lucha de Aimé Césaire a nivel de la cultura es un trabajo muy importante y debemos saber que, al inicio, como tantos otros intelectuales martiniqueños, o caribeños o africanos o de América Latina fue marcado por el marxismo, fue un miembro del partido comunista y, como tal, tenía que ver con esta ideología marxista-leninista que decía que la única y verdadera convicción es la convicción política que la lucha en los países en el tercer mundo es la lucha de los trabajadores, es la lucha de los obreros, de los campesinos, al igual que la lucha europea del proletariado contra la burguesía. Pero Aimé Césaire y otros en ese momento inicial decían que eso era verdad pero además había una lucha diferente a la lucha de clases una lucha en la cultura, y era necesario conducir la lucha en la cultura como en la política, que hay otros caminos para los pueblos del tercer mundo, hay otros caminos para la literatura antillana que el camino propiamente europeo, que no había razón para que el poeta martiniqueño escribiera igual que Aragón, que había que pensar la revolución política al mismo tiempo que la revolución literaria, que la revolución poética. Este trabajo explica que tengamos hoy el resultado con el que contamos. Pero, por cierto, este camino de Aimé Césaire, su manera de trabajar como poeta, como político es un trabajo que se concibe en el contexto particular de esas pequeñas islas que conforman las pequeñas Antillas. Esto es un primer paso para concebir la importancia de la lucha cultural y el hecho de que la lucha política no se hubiese realizado a través del enfrentamiento armado porque no había posibilidad de una lucha de descolonización a través de la guerrilla, la lucha armada era inconcebible en razón del medio geográfico.

El caso particular de las pequeñas antillas es el de una descolonización atípica, en la cual el modelo de la independencia no podía ser aplicado como en los países de dimensión continental. No podemos olvidar que esos países poseen 45 Km de largo y menos de 100 Km en la otra dimensión y Martinica, hoy, tiene una población de apenas 300.000 habitantes. Estas circunstancias generan limitaciones en el combate político pero tienen como consecuencia un mayor empuje en el aspecto

cultural de la lucha. Lo que no podemos hacer a nivel de la independencia política o de la independencia económica lo podemos hacer a nivel de la lucha intelectual, de la lucha cultural. Y eso realmente vale, porque en una situación tan extrema como la nuestra hay necesariamente una compensación por la idea, una compensación ideológica en este movimiento histórico porque tenemos como deber tratar de comprender qué es lo que se hizo para tener esa presencia en esas pequeñas islas, infernales, pero con una etiqueta paradisiaca.

*A.R.C. Dentro del proceso de modificaciones que ha tenido la creolité ¿qué líneas de desarrollo predominan, cuáles son las más interesantes, qué oposiciones se presentan? Por otra parte, ¿qué orientaciones tienen los investigadores de la literatura caribeña, qué matices y perspectivas; qué hitos fundamentales puedes mencionar ahora, cuáles son los aportes de este momento? ***

Podemos decir que en la última década se destacaron escritores de una corriente novelística nueva, la corriente de la *creolité*. Lo que es importante para mí es el hecho de la rehabilitación y de la legitimación de la lengua criolla al nivel lingüístico pero también rehabilitación y legitimación a nivel antropológico de la cultura de la creolidad. Hay una conciencia y una voluntad de integrar el proceso político, económico, social y cultural de la decolonización al vasto proceso de identificación, de afirmación de la identidad a nivel caribeño.

Decolonización política, decolonización económica, es decir, simbólicamente hablando, desalienación en la esfera de la creación artística. Este movimiento es muy amplio y debemos considerarlo como un proceso que es el corolario de otros procesos en los otros países caribeños donde los escritores no hablan de creolidad pero manifiestan de otra manera esas mismas preocupaciones de afirmación de una identidad a la escala de un conjunto con un largo horizonte para acabar con las fronteras coloniales, con las fronteras raciales, con las fronteras culturales, con todas esas cosas que son herencia del pasado colonial. También pienso que este fenómeno es indicio de la crisis de

las anteriores teorías, de las anteriores ideologías políticas y culturales que habían cobrado mayor fuerza. Han pasado veinte años, o treinta desde el momento del crecimiento y consolidación del modelo independentista socialista, con el ejemplo emblemático de China, Vietnam o Cuba. Pero ahora esos modelos no funcionan, hay una crisis, hay una necesidad de realizar un trabajo crítico para comprender por qué las cosas no resultaron como todos esperábamos. Es un trabajo de esta naturaleza el que se está haciendo pero se ve claramente al nivel literario, no se ve de la misma manera, con la misma claridad, al nivel político o económico. Ahora hay una teoría que trata de abrir su camino, es decir, estamos ante el surgimiento de una crítica literaria que tenga de verdad su autonomía frente a las teorías que tienen validez en Europa. Los investigadores tenemos el trabajo de concebir la teoría de esas prácticas literarias que son ciegas a sí mismas, porque lo que dicen los escritores de la creolidad en sus trabajos teóricos como *Eloge de la créolité* no se corresponde con sus resultados estéticos.

Actualmente se realiza un debate bastante interesante en la Antillas francófonas entre los defensores de la negritud y los defensores de la creolidad, entre los defensores de una línea apolítica y quienes tienen como consigna la palabra independencia u otros que tienen como consigna la autonomía política. Hay muchas cosas que se dicen pero hay realmente una confusión y eso necesita de este trabajo, crítico y teórico que trato por mi parte de hacer y que otros hacen y puedo decir que hay verdaderamente cosas nuevas, hay un cambio, hay realmente innovaciones no sólo en el dominio de la creación literaria sino en los otros planos de la creación.

Entre el conjunto de obras que cabría destacar por ser representativas de las actuales líneas de trabajo podrían ser señaladas: *Eloge de la créolité*, que es la teoría ideológica de la práctica literaria de la creolidad. Como figura literaria tenemos a Edouard Glissant quien publicó los ensayos de mayor importancia de la Antillanidad: *El*

Discurso antillano, que es un trabajo de hace 15 ó 20 años pero sumamente vigente y *L'intention poétique*.

También podemos citar *Lettres créoles* una pequeña antología que tiene como prefacio páginas de un gran valor en teoría literaria y en teoría cultural. Podemos también citar un libro de teoría de la creolidad recientemente publicado en Francia en Editions Gallimard, titulado *Ecrire la parole de nuit* una especie de manifiesto de la nueva literatura antillana con textos de Glissant, Chamoiseau, Confiant y de todos los otros.

Con respecto a crítica literaria tendría que mencionar mi trabajo *La transgression des couleurs* que tuvo cierto efecto por el hecho de que trataba de conseguir un camino nuevo en la teoría de la producción literaria y otros artículos que publico periódicamente. Recientemente he publicado una biografía de Aimé Césaire pero es una biografía filosófico-literaria, es como una historia de las ideas, de las teorías literarias, presento a Aimé Césaire como un faro, como la figura mayor que marca el camino que nos conduce hasta hoy.

En el dominio de la literatura hay otras cosas interesantes, por ejemplo, tenemos un *Diccionario Enciclopédico del Caribe*, pero antes hay que señalar el *Diccionario de la historia social, política, económica, cultural y literaria de muestras antillas* cuyo coordinador fue el profesor Korzani. Además, contamos con otros diccionarios, otras enciclopedias que tienen un componente fuerte de historia y teoría literaria, por ejemplo *La Grande Encyclopédie de la Caraïbe* en la cual publiqué un artículo titulado *L'épreuve du miroir* y otras cosas, por ejemplo, una biografía literaria de Maryse Condé, donde se tratan todos los cambios que se hicieron en el campo de la literatura como de la teoría política y literaria. Se hace mucho, se escribe mucho. No tenemos la fuerza de un continente, no tenemos nada, sino el espíritu del colibrí. Pero no olvidemos que en la civilización azteca, el colibrí, fue un dios.

A.V. ¿Qué podrías adelantarnos con respecto a los problemas que te ocupan en estos momentos?

Trabajo en diversas obras pero esencialmente en obras teóricas que giran en torno a esos problemas que tratábamos ayer y hoy. Son trabajos de teoría de la cultura, de teoría de la literatura los que realizo porque principalmente tengo como obsesiva pasión la literatura, la poesía. Pienso que con un poco de suerte publicaré, el próximo año un tratado donde se resumen todas esas cosas que nos torturan la mente pero que nos dan una gran alegría en el corazón porque son cosas que nos dan un nuevo horizonte de hermandad, un nuevo horizonte para la inteligencia y no hay nada mejor que sentir que la mente puede trabajar, que la inteligencia es nuestro petróleo.

** Intervención especial del Profesor Alberto Rodríguez Carucci.

Mérida, mayo de 1994.